

ANTONIO BERMÚDEZ DE CASTRO

Militar y gobernador de Castellón

En el siglo XVIII abrió para Castellón
las puertas hacia el nuevo urbanismo



Este del 2007 es año electoral, y por consiguiente, obliga a los futuros mandatarios autonómicos y municipales a mirar de frente, pero también a desempolvar antiguos papeles, sobre todo aquellos que nos llegan desde el siglo de la Ilustración, con sus ideas urbanísticas. Así, nos encontramos con que el rey Fernando VI emite el 13 de octubre de 1749, una Ordenanza dirigida a los Intendentes Corregidores, en la que se pone el acento en la necesidad de que “se esmeren en la limpieza, ornato, igualdad y empedrados de las calles...” y en que, al derribar casas antiguas “queden más anchas y derechas las calles y con la posible capacidad y amplitud las plazuelas...”.

Pero es con Carlos III cuando las reglas de la Ilustración en aspectos urbanísticos son las del derribo de las viejas murallas medievales, para atender debidamente la demanda de suelo urbano, aportando igualmente nuevas ideas so-

bre el cuidado de la naturaleza y las relaciones del hombre con ella. De todo ello tomó nota desde 1791 el que fuera gobernador y corregidor de Castellón, Antonio Bermúdez de Castro, militar de profesión, que ha marcado una época en la historia urbanística de la ciudad.

EL CRONISTA ROCAFORT

Es un hallazgo la nueva edición facsimilar que el Ayuntamiento ha hecho de la obra del agustino fray Joseph Rocafort, titulada *Libro de Cosas Notables de la villa de Castellón de la Plana*. Es la obra mágica de un auténtico cronista del siglo XVIII, en forma de dietario. Copio parte de lo que se encuentra en las páginas 183 y 184: “En la noche del día 20 de mayo de 1807, administraron el Viático al señor don Antonio Bermúdez de Castro, gobernador de esta villa, a cuyo acto acudieron todos los oficios con velas y antorchas; los nobles y los militares, el cle-

Nació a mediados de 1700 en La Habana, Cuba.

Fue coronel de los Reales Ejércitos y gobernador civil y corregidor de Castellón.

Contrajo matrimonio con María Joaquina Echalaz y de Mendoza, tuvieron cuatro hijos.

Falleció el 23 de mayo de 1807, en Castellón.

ro. El señor obispo Salinas, situado en la casa del enfermo, envió su coche a la parroquia para que le trajeran al Señor, administrando el Sacramento al gobernador. Se encontraron en la casa las dos comunidades de padres agustinos y capuchinos, con algunos de Santo Domingo. El enfermo recibió al Señor vestido del uniforme de Guardias Españolas. Y llamando a sus dos hijas y al hijo les hizo una exhortación, cual convenía a su buen vivir. Jamás se ha visto tan grande función y tan lúcida en los pasados tiempos. En la noche del 22 al 23 se le administró la Extremaunción y a las nueve horas de dicho 23, murió. En la mañana siguiente, día 24, fue el entierro al que acudieron los oficios, las comunidades, el clero y todos los caballeros. El cadáver lo llevaban en hombros seis religiosos capuchinos...”.

LA VIDA

Antonio Bermúdez de Castro y Lopeiro de Pargas, nació a mediados de

1700 en la ciudad cubana de La Habana, hijo de militar español gallego, y de dama de familia acomodada. Ejerció con provecho también la carrera militar y llegó a coronel de los Reales Ejércitos y capitán del Regimiento de Infantería, es decir, brigadier con la equivalencia a general de brigada de hoy.

Con ese bagaje, llegó a nuestra ciudad para tomar posesión el 10 de noviembre de 1791 como gobernador civil y corregidor de Castellón y su distrito, cargo que desempeñó hasta su muerte. Ya vino casado con María Joaquina de Echalaz y de Mendoza y vivieron en una casa de las Cuatro Esquinas, donde nacieron sus hijos, un chico y tres chicas.

La familia hizo sentir su influencia en la vida social de la villa, también en la política, pero don Antonio ha pasado a la historia como el reformador que abrió para Castellón las puertas hacia el urbanismo moderno. Hasta 1833 Castellón no sería capital de provincia, pero Bermúdez de Castro plantó antes un faro de poderío ciudadano en su ciudad, y su influencia fue espectacular. Es el autor de la primera escolarización obligatoria de los niños de Castellón.

LAS REFORMAS

Lo más notable de sus reformas se centró en el derribo de las murallas que ya encorsetaban a la ciudad y forjó la apertura de nuevos edificios y calles en la cara exterior del recinto fortificado. Sin duda el logro más espectacular fue la construcción de la Plaza Nueva o del Rey, en los des-

campados de la parte occidental del núcleo urbano. Hay que recordar que desde 1800 comenzó a celebrarse allí el famoso mercado de los lunes, aunque ya antes se construyó el pozo del arrabal del Calvario, cuyo cementerio se trasladó a su nuevo emplazamiento, fuera del recinto, dotando de mejoras a lo que se conoce como el barrio del Ravalet, es decir, plaza de Tetuán, calle de Zaragoza y La Farola, reformas que más tarde hicieron inevitable la creación del Parque de Ribalta, mientras en el Este se estaba planificando el camino hasta el caserío marítimo, que se acabó de perfilar con la llegada años más tarde del también gobernador Campoamor y, en permanente sentido de la expansión, llegarían las mágicas planificaciones técnicas de Godofredo Ros de Ursinos, en el año 1885, reformas hacia un futuro, que ya es nuestro tiempo.

LA RISA Y EL LLANTO

Son noticias alegres de aquella época la construcción de la Capilla de La Sangre, la adecuación del ermitorio del Lledó, el Cuartel del Rey en lo que hoy es

Porta del Sol, La Lonja del Cáñamo, el encauzamiento de acequias para el riego y, posteriormente, el Palacio del Obispo en lo que ya el vulgo conocía como calle del Gobernador, antes de su denominación oficial; mucho antes de que se cubrieron la acequia Mayor.

El llanto está en el fallecimiento de la esposa del gobernador, doña María Joaquina de Echalaz, el 21 de febrero de 1797, con espectacular entierro en el convento de las monjas Capuchinas. Aunque sobrio y dramático fue el de su hija de un año, el 17 de febrero de 1798, enterrada junto a su madre, de noche y sin asistencia del clero, por desavenencias aquellos días entre el Ayuntamiento y la Iglesia.

En lo pintoresco y como signo de las nuevas ansias de expansión, la época terminaba con el protagonismo del comerciante Salvador Catalá, conocido como *El Mercader*, por sus múltiples negocios. Fue el que quiso contruirse su propio pueblo en Benadresa, en las inmediaciones del pantano de María Cristina y del Molino de Saloni. También quería ser corregidor. ♦

PORTALES Y ARRABALES

En sus respectivas salidas hacia el norte y hacia el sur, la ciudad tomó sus caminos como ejes, en cuyo entorno se fueron formando arrabales con los antiguos portales como referencia. Así aparecieron los de Sant Félix y Sant Francesc, luego de la Trinidad, al tiempo que, con ligeras modificaciones, se mantenían los nombres de los portales siendo el más significativo el de l'Om, en la calle Mayor, frente a los lavaderos, que hoy son la Plaza de la Paz y en cuyo entorno aparecieron comercios y almacenes con autorización para edificar en las calles de Villamargo, Pescadores, entre la muralla y el foso. Y el propio Portal de la Purísima, en el extremo norte de la calle de Enmedio, donde ya se invocaba la imagen, que hoy es motivo de festejos y procesiones.